

lorado. Asi lo executó, lograndose felizmente la Expedicion, como diré adelante.

Con la frecuente comunicacion, y largas conversaciones que S. Excá. tuvo con el fervoroso Fr. Junípero en los siete meses que este se mantuvo en México, se le pegó en gran manera el religioso zelo de la conversion de las almas y extension de nuestra Católica Fé, y Dominios de nuestro Soberano; de modo que ya no se le saciaba la sed que le habia causado el continuo trato de tan dulce asunto con el V. Padre acerca de conseguir la reduccion de los Géntiles, que se habian hallado en el espacioso tramo de trescientas leguas de Costa, que descubrieron las Expediciones; y deseaba saber si mas arriba de lo descubierto estaria poblado de Gentilidad, para establecer tambien alli espirituales Conquistas. Propúsole al V. Padre diciendole, que deseaba hacer una Expedicion marítima, para que se registrase la Costa, á fin de ver si estaba poblada, y si se encontraba algun Puerto para nuevos Establecimientos; pero que lo detenia por ahora la falta de Embarcacion y de Sugetos al propósito.

Al oír esto el V. P. Junípero, que estaba hidrópico en estos asuntos, pues jamás se le mitigó la sed que padecía en punto de la extension de la Christiandad, ni se le proponia dificultad alguna; no solo le alabó el pensamiento, sino que todo se lo facilitó, diciendole, que en la Fragata que habia mandado acabar, y con el Capitan D. Juan Perez, tenia S. E. lo que necesitaba para el desempeño, saliendo de Monterey luego que dexara la carga de víveres, y avíos. Era tal el concepto que tenia formado S. Excá. del V. Fr. Junípero, que sin mas consulta que el parecer de S. R. dió las correspondientes órdenes para la citada Expedicion; la qual tuvo el feliz éxito que diré en su lugar.

## CAPITULO XXXVI.

*Sale de México para S. Blas, y se embarca para estas Misiones de Monterey.*

Luego que el V. P. Junípero se vió con tan favorables providencias, y con tanto socorro (limosna del Excmó. Señor Virey) no solo para mantener y vestir á sus hijos Neófitos, sino tambien para aumentar el número de ellos, no veía las horas de ponerse en camino, sin reparar en su avanzada edad, ni en el habitual accidente del pie, que parece no se acordaba de él, pues no trató de ponerse en cura, con tan buena ocasion, sino de ponerse en camino, como lo hizo, por el mes de Septiembre de 1773 en compañía del P. Lector Fr. Pablo Mugartegui, de la Provincia de Cantabria, que le señaló el R. P. Guardian y Venerable Discretorio, alegrandose mucho de ello nuestro V. Siervo de Dios, asi por tener Compañero en tan dilatado viage, como porque con esto se añadía un Operario mas en la Viña del Señor. Quiso despedirse de la Comunidad en Refectorio, suplicando al R. Padre Guardian le permitiese el besar los pies á todos los Religiosos, como lo hizo, y pidióle la bendicion, y á todos que le perdonasen el mal exemplo que les hubiese dado, y que lo encomendasen á Dios, porque ya no le verian mas. Enterneció á todos de tal suerte, que les hizo saltar copiosas lágrimas, quedando edificados desde luego de su grande humildad y fervor para emprender un viage tan dilatado, estando en una edad tan crecida, y con la salud tan quebrantada, que casi no se podia tener en pie; rezelandose todos no muriese en el camino. Pero poniendo el fervoroso Padre toda la confianza en Dios, emprendió su viage de doscientas leguas por tierra, y llegaron sin novedad á Tepic, donde hubieron de demorarse hasta Enero del siguiente año, por no estar cargado los Barcos en disposicion de salir, pues los

los estaban cargando. Encargó luego el V. Fr. Junípero pudiesen en la nueva Fragata que iba para Monterey los avíos pertenecientes á las Misiones del Norte, y en el Paquebot S. Antonio, que salia para San Diego, todo lo que correspondia á las otras, y que la grande limosna de S. Excá. se repartiase en ambas Embarcaciones. Dispúsose la salida, y se embarcó con el Religioso que lo acompañaba el día 24 de Enero de 1774 en la nueva Fragata nombrada Santiago la nueva Galicia.

Al ir á embarcarse el V. Padre no faltó quien le dixera: » Padre Presidente, ya se cumplió la Profecía que V. R. nos » echó quando vino de Monterey, diciendonos que quanto » antes acabasemos esta Fragata, pues se habia de volver en » ella á aquel Puerto: entonces nos reíamos, porque no se » pensaba sino en quemarla para aprovechar el hierro, su- » puesto se iba á despoblar el Puerto; pero vemos ahora ve- » rificado su vaticinio, y que se va en la Fragata. Dios lleve » á V. R. con bien, y le dé feliz viage. » Sonrióse el Siervo de Dios con su religiosa modestia, y procuró desvanecerle el pensamiento diciendole: » Los grandes deseos que te- » nia de ver un grande Barco, que pudiese llevar mucho que » comer para aquellos Pobres, me hicieron pronunciar lo que » dixes; pero supuesto que ya Dios me los ha cumplido, de- » mosle muchas gracias; y yo se las doy tambien á Vm. y á » los demas que han trabajado con tanto afan en beneficio de » los pobrecitos de Monterey. »

Hízose á la vela la Fragata el citado día 24 de Enero; y aunque la navegacion era en derechura para Monterey, un casual accidente los hizo arribar al Puerto de San Diego el día 13 de Marzo, que dió fondo en dicho Puerto, habiendo sido la navegacion de quarenta y nueve dias y con toda felicidad. Aunque el V. Padre deseaba vivamente llegar quanto antes á su Mision de San Carlos, no dexó de alegrarse de haber arribado á San Diego, por socorrer prontamente la de aquel Puerto, y la de San Gabriel, que se hallaban, como todas las demás, en gravísima necesidad; la que habiendo ce-

sado desde el mismo dia que llegó el Barco, no se ha vuelto á experimentar mas, gracias á Dios. Dexo á la consideracion del atento Lector el júbilo y contento que tendria el V. Padre al ver á sus súbditos con salud y alegria en medio de tantos trabajos y necesidades que habian padecido; y se le aumentó el gozo quando vió tan crecido el número de Neófitos, á quienes regaló como á hijos, expresándole ellos el afecto que le profesaban; y mucho mas los Padres admirándose de verlo mas robusto y remozado que quando se fué.

No obstante de que con mas comodidad podia subir á Monterey por mar con la misma Fragata, eligió caminar las ciento y setenta leguas por tierra poblada de Gentiles, solo por dar un estrecho abrazo á todos sus súbditos, y visitar las Misiones en que estaban repartidos, y darles asimismo las gracias de que no las hubiesen desamparado, sino antes bien permanecido constantes en medio de tantas escasezes, que por tan largo tiempo los habian afligido; pero con el gusto que el V. P. tuvo en cada Mision al ver aumentado el número de Christianos, se le hizo muy ligero el viage.

Tuvo tambien el gozo de encontrarse en el camino con el Capitan de la Sonora Don Juan Bautista de Anza, que baxaba de Monterey en cumplimiento del encargo del Exmô. Señor Virey de abrir camino desde Sonora á Monterey, que ya queda expresado en el Capítulo antecedente, y le comunicó á S. R. como habia cumplido el encargo de S. Excá. quedando descubierto el paso para la comunicacion con las Provincias de Sonora, causándole mucha alegria; aunque al referirle las necesidades con que nos habia hallado en el citado Monterey, pues ni aun siquiera una tablilla de chocolate para que se desayunase habiamos tenido que regalarle, reduciendose todo el alimento á sola leche, y yervas, sin pan ni otra ninguna cosa, se le saltaron las lágrimas; y procuró apresurar el paso para llegar quanto antes con algun socorro, interin llegaba la Fragata que habia salido de San Diego el día 6 de Abril, al mismo tiempo que el V. Padre, la qual arribó á Monterey el 9 de Mayo, y S. R. el día 11 del mismo,

con cuyo motivo fué general la alegría y contento de todos por el socorro tan grande y favorables providencias que trajo para esta espiritual Conquista; quedando de una vez desterrada la cruelísima hambre que se padecía en estas Poblaciones; y teniendo ya entre nosotros á nuestro V. Prelado, que con su exemplo, y fervor, nos encendia y animaba para trabajar con gusto en esta Viña del Señor.

## CAPITULO XXXVII.

*Salte la Fragata á la Expedicion del Registro de la Costa, y embia dos Padres Misioneros á la Expedicion: hacese segunda para lo mismo.*

Queda ya insinuado en el Capítulo XXX. los deseos que en el noble y religioso corazon de S. Excá. engendraron las conversaciones del V. Padre sobre la conversion de los Gentiles, que no contentándose con lo limitado de lo descubierto en Monterey, anhelaba se propagase la Fé Católica mucho mas allá, si se encontrase poblado; y para adquirir alguna noticia determinó que la Fragata Santiago, al mando de su Capitan D. Juan Perez, luego que hiciese en Monterey el desembarque de los víveres que conducia, saliese al registro de la Costa hasta la altura que pudiese, y le diera lugar la estacion del tiempo, para estar de vuelta en Monterey por el Equinoccio. Insinuó S. Excá. al V. Padre los deseos que tenia de que fuese algun Misionero á la citada Expedicion, confiado en la promesa que hizo Dios á N. S. P. S. Francisco (que tenia muy presente, y no olvidaba S. Excá. desde que la oyó al V. Fr. Junípero) de que los Gentiles con solo ver á sus hijos se convertian á nuestra Santa Fé.

Para cumplir estos piadosos deseos y buena intencion de S. Excá. envió á los dos Misioneros Fr. Juan Crespi, y Fr. Tomás de la Peña Saravia, que gustosos se sacrificaron á un viage tan peligroso como era la navegacion del registro de una Costa no conocida, ni mapeada, y de consiguiente en

con-

continuo peligro de dar en alguna Isla, en baxos ó farallones, y perderse sin remedio; pero confiados en Dios, por el santo fin á que se dirigia, tomada la bendicion del Prelado, se embarcaron el dia 11 de Junio del año de 1774, que se hizo á la vela la Fragata, y el 27 de Agosto estuvo de vuelta, dando fondo en Monterey, sin mas novedad que traer algunos de la Tripulacion accidentados de escorbuto.

Con este registro se consiguió en parte el deseo de S. E. pues subió la Fragata hasta la altura de 55 grados del Norte, en que hallaron una Isla de tierra, que se interna mucho á la mar, á la qual nombraron de Santa Margarita, por haberse descubierto en el dia de esta Santa, y desde dicha Isla baxando hasta Monterey, registraron toda la Costa, que hallaron limpia, y con bastantes fondeaderos. Advirtieron que estaba toda poblada de Gentilidad, aunque no saltaron á tierra, pues una vez que lo intentaron con el fin de enarbolar en ella el Estandarte de la Santa Cruz, que tanto deseaba y encargaba S. Excá. no lo pudieron conseguir por haberse levantado un viento tan contrario y recio, que estuvo á peligro de perderse la Lancha con los Marineros.

Aunque, como queda dicho, no desembarcaron en tierra; pero lograron en muchas partes tratar con los Gentiles de la Costa, que con sus Canoas de madera, bien formadas y bastantemente grandes, capaces de cargar crecido número de gente, se arribaban á la Fragata, y subian á bordo á hacer cambalaches de bateitas de madera, bien labradas y buriladas: mantas bien texidas de pelo, como lana, listadas de varios colores, muy vistosas, y petates ó esteras de cortezas de arbol de varios colores, texidas como si fuesen de palma, como tambien sombreros de dicha materia de forma piramidal y de ala angosta, por pedazos de hierro, á que los vieron muy inclinados, como tambien con avalorios y otras chucherias.

Son Indios afables, de buen talle, y de buenos colores, andan cubiertos con cueros de animales y con mantas de las citadas, y algunos totalmente desnudos. Las mugeres ho-

21.

nesta-

nestamente cubiertas, son de buenos colores, y bien parecidas; aunque las afea mucho el tener todas (hasta las chiquitas) taladrado el labio inferior, del qual les cuelga una tablita, que con facilidad, y con solo el movimiento del labio la levantan, tapando la boca y nariz. Todas estas noticias escribieron á S. Excá. remitiendole el V. P. Presidente el Diario que formaron los Padres, el qual remitió á la Corte, con mucha complacencia aquel Señor Exmó.

### EXPEDICION SEGUNDA.

**N**O llenando aun todavía esto el espacioso campo de los deseos de S. Excá. dispuso se hiciese segunda Expedición, á fin de que se subiese á mayor altura, y que se procurase registrar si se hallaba algun Puerto, para que en él, en señal de posesion por nuestro Católico Monarca, se pusiese el Estandarte de la Santa Cruz; y para conseguirlo á satisfaccion de sus deseos, determinó fuese á mas de la Fragata una Goleta, para que facilitase el registro. Nombró para Comandante de la Expedición y Capitan de la Fragata á D. Bruno de Ezeta, Teniente de Navio de la Real Armada, y de su segundo á D. Juan Perez, como que era tan práctico; y la Goleta la encomendó á D. Juan Francisco de la Bodega y Quadra. Pidió S. Excá. á nuestro Colegio dos Religiosos Sacerdotes para ir á esta Expedición, y fueron nombrados los Padres Fr. Miguel de la Campa y Fr. Benito Sierra.

Salió la Expedición del Puerto de San Blas á mediados de Marzo del año de 1775, experimentando al principio contrarios los vientos y corrientes que la baxaron hasta el grado 17, en cuya altura se hallaba el día 10 de Abril; pero mejorando el viento al siguiente 11, empezaron á subir, y el 9 de Junio se hallaron en altura de 41 grados y 6 minutos. Se arriaron á tierra para hacer aguada, y encontraron un razonable Puerto, que tenía su resguardo para algunas Embarcaciones. Saltaron á tierra, donde hallaron á los Gentiles de las Rancherías inmediatas muy amigos y afables, y el día 11

de

de dicho mes se tomó posesion solemne con Misa cantada y Sermon, despues de haber enarbolado una grande Cruz; concluyendo la fiesta con el Himno *Te Deum laudamus*; y por ser el día de la Santísima Trinidad, se le puso al Puerto este inefable nombre. Hicieron su aguada y leña, ayudados de aquellos Naturales Gentiles, á quienes regalaron y dieron de comer en los ocho días que permanecieron allí, y despues salieron siguiendo el registro á vista de la tierra.

El día 13 de Julio, estando en la altura de 47 grados y 23 minutos, encontraron una grande y hermosa rada donde dieron fondo; y el día siguiente fué la Lancha con el Comandante y uno de los Padres á tierra y fixaron otra Cruz en la Playa, no pudiendo hacer con la mayor solemnidad la funcion por impedirlo la marejada y resaca. Salieron de allí siguiendo su viage para la altura los dos Barcos en conserva hasta el día 30 del citado Julio, en que desapareció la Goleta, y no la volvieron á ver hasta Octubre en Monterey, que era el Puerto y punto de reunion.

Viendo el Comandante que la Goleta no parecia, entró en cuidado de si se habria perdido, ó vuelto atrás; pero no obstante, la Fragata subió hasta los 49 grados y medio, á donde llegó el día 11 de Agosto; y mirando que la mayor parte de la Tripulacion estaba accidentada de escorbuto, hizo Junta de Oficiales, y se determinó baxar costeano en busca de la Goleta, y registrar los tramos que á la subida no habian visto. Así lo practicaron y llegaron á Monterey el 29 de Agosto, con la mayor parte de los Marineros enfermos, aunque con el refresco que tomaron, sanaron todos.

La Goleta, que el día 30 se halló sin la Comandanta, siguió Costa á Costa, presumiendo que se habia adelantado; y no pudiendo encontrarla, subió hasta el grado 58, y halló en esta altura un grande Puerto, bueno y seguro, que desde luego llamaron de N. Srá. de los Remedios, del que tomaron posesion, y dexaron enarbolada en él una Santa Cruz, fixándola á vista de una Rancheria de Gentiles que estaba cerca de la Playa: hicieron agua y leña, y salieron de dicho Puerto de Ntra. Señora de los Remedios.

Aun-

Aunque forcejaron para subir á mas altura, no pudieron por los vientos contrarios y las corrientes, que en breve los baxaron á los 55 grados poco mas arriba de la Punta de Santa Margarita, último término de la primera Expedicion. Arriaronse á tierra, y hallaron un estrecho de como dos leguas de una punta á otra, y á la mediania una Isla, que llamaron de San Carlos. Vieron que adentro internaba mucho la mar, que les hacia Horizonte, y les pareció que si en la realidad hay paso del mar del Norte á este Pacífico, que con tanto empeño se busca por los Ingleses, en ninguna parte mejor que en esta puede estar. En cuya atencion, y á contemplacion del Señor Virey que los envió, nombráronle el Paso de Bucareli, que se halla en la altura de 55 grados cabales. Arriaronse á una de las dos puntas, y saltaron á tierra, y tomaron de ella posesion, dexando enarbolada una grande Cruz. Salieron del dicho Paso de Bucareli, y fueron baxando arrimados siempre á la Costa, mapeandola para formar sus Cartas.

En 3 de Octubre, Vigilia de N. S. P. S. Francisco, se hallaron cerca de la punta de Reyes, quatro leguas mas al Norte, en donde hallaron un Puerto, y en él dieron fondo, y les pareció que á la entrada tenia Barra. En quando dieron fondo, se juntaron en la Playa mas de doscientos Gentiles de todas edades y sexos, todos muy contentos y placenteros, que de noche hicieron sus lumbradas. El dia siguiente, fiesta de N. P. S. Francisco, se vió la Goleta en evidente peligro de perderse, por haberse levantado una gran marejada, que les metió muy adentro, y les llevó la Lanchita ó Bote, y lo hizo pedazos. Rezelosos no sucediese lo proprio con la Goleta, levantaron la ancla, y dexándolo con el nombre de la Bodega, salieron de él, y navegaron para Monterey, en donde dieron fondo el 7 de Octubre, hallando fondeados en él la Fragata, que no habian visto desde la noche del 29 de Julio, y al Paquebot San Carlos, que habia vuelto del registro que hizo de este Puerto de N. P. S. Francisco.

A los ocho dias de llegada la Goleta fueron todos desde el Capitan hasta el último Gurumete á la Mision de San Carlos

los, á cumplir la promesa de confesar y comulgar en una Misa cantada á Nra. Sra. de Belen, que se venera en la Iglesia de dicha Mision, que pidió el Capitan se cantase en accion de gracias por el feliz éxito de la Expedicion, de la que dieron cuenta los Señores Marítimos al Exmó Señor Virey, y el R. P. Presidente le escribió los parabienes, y le respondió con las expresiones que se verán en su Carta; de la que es copia la siguiente, que tengo á la vista su original.

*Carta del Exmó. Señor Virey.*

» LOS nuevos Descubrimientos hechos por los Buques del  
» Rey en esas Costas, son el objeto de la Carta de V. R.  
» de 12 de Octubre del año próximo pasado de 1775, y por  
» ellos, como por el honor que me resulta, me dá V. R. una  
» enhorabuena, que recibo con gusto, siendo tambien V. R.  
» acreedor á gracias por la disposicion dada para que cele-  
» braran ahí estas felicidades con la solemnidad de que es  
» capaz eso en el dia; y tengo la satisfaccion de que el ze-  
» lo de V. R. y el de los demas Padres ha de ser el me-  
» jor apoyo de la extension del Evangelio, á que se dirigen  
» las piadosas intenciones de su Magestad. Dios guarde á  
» V. R. muchos años. México 20 de Enero de 1776. = El  
» Baylio Frey D. Antonio Bucareli y Ursua = R. P. Fr. Ju-  
» nípero Serra.

CAPITULO XXXVIII.

*Expedicion tercera para el mismo registro  
de la Costa.*

NO quedó el fervoroso corazon de S. Excá. sosegado ni satisfecho con las Expediciones dichas, y proyectó la tercera con mas empeño y mayores prevenciones; y aunque esta no se hizo hasta el año de 79, me ha parecido adelantar la